

SI TRAVEN VIVIERA, con los zapatistas estuviera > Bruno Baronnet

Chiapas cautiva la atención de viajeros, escritores y científicos. Para realizar una lectura profunda de Chiapas en clave política y cultural, sería plausible dejar un poco de lado el concienzudo estudio de algunos de los consabidos y renombrados trabajos de las ciencias sociales, para más bien volcar nuestra atención y sumergirnos –quizá con más deleite y provecho– en libros como los que escribiera un misterioso novelista que vino de Alemania –¿Otto Feige, Traven Torsvan, Ret Marut...? (su identidad, a medio siglo de su muerte, permanece sin esclarecerse)–, quien fuera el encargado de prensa del Consejo Obrero o “Sóviet” de Baviera (Bayerische Räterepublik) en 1919.

B. Traven vio llevar a la pantalla del cine siete de sus *best sellers*. En algunas cintas –se rumora– aparece clandestinamente, lo que acrecienta el misterio alrededor de su figura. Destaca la serie *Jungle Novels*, que incluye seis títulos de los años 1930: *The Carreta*, *Government*, *March to Caobaland*, *Trozás*, *The Rebellion of the Hanged* y *General from the Jungle*, traducidos al español por Esperanza López Mateos y Rosa Elena Luján y publicados (salvo *Trozás*) en México entre 1949 y 1973. Desde 1969, cuando sus cenizas se esparcieron en el río Jataté, su seudónimo aparece en

el nombre de uno de los municipios más extensos y conflictivos del país: Ocosingo de Traven.

El general: tierra y libertad (1966; publicado en alemán en 1940) asombra por el realismo, inteligencia y sensibilidad de sus protagonistas insurgentes. Los paralelismos con la realidad –histórica y actual– son impactantes y esclarecedores, en particular ahora que los *Caracoles* y *Municipios Autónomos* conocen un crecimiento sin precedente. El comunicado “Y rompimos el cerco”, del Subcomandante Insurgente Moisés, en agosto de 2019, reveló 11 nuevos Centros de Resistencia Autónoma y Rebeldía Zapatista (CRAREZ), contruidos con tequios y bendecidos con rituales y festividades que duraron hasta febrero pasado. El vocero tseltal concluyó así el anuncio sorprendente a “Compañer@s y herman@s”:

Aquí estamos, somos zapatistas. Para que nos miraran, nos cubrimos el rostro; para que nos nombraran, negamos nuestro nombre; apostamos el presente para tener futuro, y, para vivir, morimos. Somos zapatistas, mayoritariamente indígenas de raíces mayas, y no nos vendemos, no nos rendimos y no claudicamos.

Somos rebeldía y resistencia. Somos uno de tan-

tos mazos que romperán los muros, uno de tantos vientos que barrerán la tierra, y una de tantas semillas de las que nacerán otros mundos.

Somos el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (SCI Moisés 2019).

El 16 de marzo pasado, en nombre del Comité Clandestino Revolucionario Indígena, el *Sup Moisés* publicó un breve comunicado en mayúsculas, dirigido a los pueblos de México y del mundo, al Congreso Nacional Indígena (CNI) y al Concejo Indígena de Gobierno, a la Sexta Nacional e Internacional y a las Redes de Resistencia y Rebeldía.

LLAMAMOS A NO PERDER EL CONTACTO HUMANO, SINO A CAMBIAR TEMPORALMENTE LAS FORMAS PARA SABERNOS COMPAÑERAS, COMPAÑEROS, COMPAÑEROAS, HERMANAS, HERMANOS, HERMANOS.

LA PALABRA Y EL OÍDO, CON EL CORAZÓN, TIENEN MUCHOS CAMINOS, MUCHOS MODOS, MUCHOS CALENDARIOS Y MUCHAS GEOGRAFÍAS PARA ENCONTRARSE. Y ESTA LUCHA POR LA VIDA PUEDE SER UNO DE ELLOS (SCI Moisés 2020).

Cuando una terrible pandemia arranca miles de vidas, como las de compañeros de los pueblos chiapa-

necos en lucha –entre ellas, el cantautor Óscar Chávez y el brigadista callejero Jaime Montejó–, las familias campesinas organizadas en 43 CRAREZ se autoprotegen en sus hogares y milpas enlazándose por radio, redes sociales y telefonía. El llamado a no abandonar las luchas actuales y transformar las maneras de *sabernos hermanoas* emula, en otras latitudes, la reinención de formas de relacionarse en redes de apoyo y ampliación de autonomías esperanzadoras. La cuarentena desigual de la sociedad mundial engendra trastornos en la producción, consumo, comunicación y convivencia. Aquí tienen menores desventajas los pueblos organizados en comunidades y barrios autónomos con democracia asamblearia; resisten gracias a su autosuficiencia, autogestión y ayuda mutua. Cuando se anuncia el deceso por coronavirus de personas indígenas en localidades de Ocosingo, centenares de *promotoros* de salud están al pie del cañón para prevenir y curar enfermedades que puedan amenazar los cuerpos y los frutos cosechados de las semillas de la reforma agraria y la autonomía para “mejorar el pueblo” con dignidad y en comunalidad.

Considerando esta tenacidad organizativa durante el confinamiento, descubrí *El general: tierra y libertad* con la primera edición francesa del sexto volumen del Ciclo de la Caoba (*L'armée des pauvres*, Le cherche-midi, 2013, 387 p.), mientras las y los *compas* se declararon en alerta roja y cerraron temporalmente los CRAREZ por la amenaza del Covid-19. Renuncié a planes inmediatos de saludar y quizá entrevistar en las cañadas de Ocosingo a las autoridades del Caracol VIII Resistencia y Rebeldía un Nuevo Horizonte, con miembros de su primera Junta de Buen Gobierno (JBG) “La Luz que Resplandece al Mundo” en Dolores Hidalgo. Desde su perspectiva insumisa, la alegría de “tener nues-

tro Caracol” no oculta la memoria ardiente de los agravios en las *fincas* (haciendas) y sus tiendas de raya, en una época no tan lejana, cuando los abuelos eran peones acasillados, explotados y humillados constantemente. Este sistema agrario semi-feudal, que conoció B. Traven antes del cardenismo, fue sustituido por una red dinámica de numerosos colectivos de producción orgánica y tiendas-cooperativas con precios justos. En los valles de los nuevos ejidos, tuve la suerte de trabajar como sociólogo en formación en los años posteriores a la creación de los cinco primeros *Caracoles* en 2003 que recibieron gestos de solidaridad, pero también de hostigamiento.

Inspirado en los triunfos de la lucha campesina encabezada por Emiliano Zapata frente a la barbarie porfirista, el escritor, tachado de anarquista, en este último volumen de la serie imaginada en la selva lacandona relató cómo, tras *La rebelión de los colgados*, un ejército de pobres de las monterías aterrizaba a las fuerzas rurales y federales que protegían a hacendados opulentos en peligro por las ofensivas de *muchachos* “desharrapados, sucios y piojosos” al grito de “Tierra y Libertad”. Los lideraba General, un exsoldado indígena que desertó del ejército del Caudillo, y eran galvanizados por las palabras de Profesor, antiguo maestro de secundaria, quien reveló a un docente itinerante y empobrecido:

No lo repita, aunque se lo pregunten. Solo lo decimos en circunstancias muy especiales. Y ahora que ya sabemos oficialmente que ha caído el dictador, lo que éramos antes ahora cambia a lo que somos, oficialmente, no importa qué clase de gobierno se quede en el poder (Traven 1966, capítulo XVIII).

Alejada del “terror y caos” político del caudillismo, de “mil gobiernos”

e “innumerables partidos”, la tropa armada de las y los expeones tseltales, tsotsiles y tojolabales terminó asentándose cerca de un campo de batalla en una aldea que nombraron *Solipaz*, tras tomar la finca Santa Cecilia y distribuir las tierras entre peones abandonados por un hacendado fugitivo en Balún Canán, Chilúm o Tumbalá, en busca de refuerzos. El novelista libertario narra cómo “el campamento, con sus numerosas chozas, casuchas y cobertizos construidos durante las últimas semanas, había tomado la apariencia pacífica y soñolienta típica de cualquier poblado indio”.

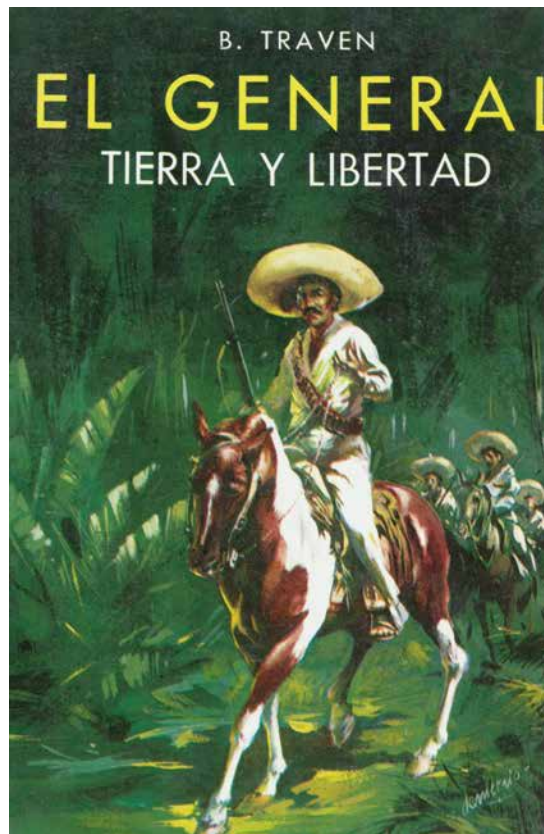
Se encontraba allí todo lo necesario para fundar y mantener una comunidad: bosque, praderas con excelentes pastos, monte bajo con buena tierra, y un ancho e inextinguible arroyo de agua fresca y cristalina. La gente tenía maíz, frijol y chile suficiente, y una nueva cosecha estaba ya madurando. Poseían caballos, mulas, burros, vacas, bueyes, cabras, borregos y hasta puercos. Lo que faltaba lo proveían los ranchos cercanos, ya fuera voluntariamente o persuadidos por los rifles de los rebeldes (Traven 1966, capítulo XVIII).

Con sus cuchillos y machetes en mano, las y los mayas rebeldes gritaban: “¡Viva la revolución! ¡Abajo los tiranos! ¡Tierra y Libertad para todos, sin amos y sin capataces! ¡Viva nuestra rebelión! ¡Viva la rebelión de los indios!”

Un ataque como el de la finca Santa Cecilia fue repetido no una, ni diez, sino cientos de veces a lo ancho del país, hasta que no quedó para recordar esa época más que las ruinas de los otrora florecientes dominios y las destrozadas y oxidadas máquinas en cientos de



Traven en México. Foto tomada durante un viaje a Chiapas organizado en 1926 por el INAH. Enrique Juan Palacios, a cargo de la expedición, lo identificó como F. Torsvan, fotógrafo noruego.



fábricas e ingenios, y una población que había disminuido en casi tres millones. La edad dorada de la dictadura había sido capaz de lograr un aumento de productividad nunca antes soñado. Pero al hacer esto había olvidado por completo al ser humano, al individuo; también había olvidado que las cosas pueden ser transformadas en productos vendibles, con una sola excepción: el cerebro y el alma del hombre (Traven 1966, capítulo XVIII).

En una época nada ficticia donde se mercantilizan tanto el agua y el aire como los conocimientos y la educación, el crecimiento monumental de formas de “democracia comunitaria”, analizadas por el filósofo Luis Villoro, está siendo respaldado por un ejército popular que no ha tirado ninguna bala desde los primeros días de 1994.

Ahora se honra de tener en su Comandancia General a un miembro no indígena e icono de las ciencias y las humanidades: Pablo González Casanova, *Comandante Pablo Contreras*, con 98 años de edad. El sociólogo indicó, en abril de 2019, en el artículo “A dónde va México”, que la privatización del sector público de los estados metropolitanos y periféricos está vinculada a la corrupción y la criminalidad, “bajo la sombra de corporaciones y estados, o contratada, en caso necesario, para actos criminales contra pueblos, comunidades o personas, en acciones destinadas a despojarlos de sus propiedades, de su libertad o de su cuerpo”.

El movimiento zapatista con los CRAREZ no solo representa una punta de lanza para cortar cabezas de la *hidra capitalista*. Simboliza la capacidad autónoma de pueblos que aspiran a la libertad y construcción de cooperativas de pro-

ducción agroecológica, como los colectivos de cría de ganado, gallinas, frijolares y hortalizas, pero también de cientos de escuelas y decenas de clínicas que maravillan al mundo, empezando por los *partidistas* que ahora reconocen que los servicios locales de salud y educación, y la justicia de los *autónomos*, son de mayor nivel, porque responden a prácticas lingüísticas y socioculturales de cada comunidad. Es común observar puestos de salud pública (IMSS) casi desiertos al lado de clínicas autónomas muy concurridas por familias no zapatistas, como en Arroyo Granizo, donde médicos y dentistas universitarios se forman en la práctica con promotores tseltales de salud. En otras palabras, las autonomías que construyen las bases de apoyo zapatistas, al lado de familias mayas del CNI, cumplen con un verdadero servicio comunal, universal, integral y accesible, sin subsidios



asistencialistas de programas estatales que minan los lazos de solidaridad comunitaria. En estos últimos meses crecen las inquietudes en el campesinado chiapaneco acerca de los efectos nefastos del programa *Sembrando Vida*.

Tras presenciar obras teatrales, canto y poesía por la niñez rebelde y un despliegue musical de milicianas y milicianos al ritmo de tres cumbias, el Subcomandante Galeano (finado *Sup Marcos*) desató la hilaridad de miles de conciencias tseltales al referirse al programa gubernamental como *Sembrando Olote*, durante la inauguración del Caracol VIII en Dolores Hidalgo, la noche del 30 de enero de 2020, con una historia dirigida también a *partidistas* que se asomaron a bailar:

Los hermanos zapatistas te dejan entrar: ¡Éstrate! ¿Tienes un problema? ¡Vamos a platicar! Para eso tenemos Junta de Buen Gobierno; no vamos a pelear entre hermanos porque estamos jodidos todos. Pero no estamos igual, le dice Chómpiras al Ruti-

lio. Estás más jodido vos y eso que a ti te dan 4000 pesos mensuales [de *Sembrando Vida*]. Yo trabajo mi propia tierra y soy libre, digo cuándo la voy a trabajar, cuándo la voy a cosechar, cuánto voy a apartar para mi gasto y cuánto voy a vender. Y ahora resulta que te voy a vender el maíz a ti que sos campesino también, pero que ya no siembras porque estás recibiendo ese dinero. Y tengo ambulancia, tengo hospital, agente de salud, escuela, promotor de educación, fiestas, tengo Tercio, tengo un chingo de cosas y a mí no me dan 4000 pesos porque yo no voy a vender a mi mamá, a Doña Juanita [...], pero está otra madre también, más grande, que es la Madre Tierra (SCI Galeano 2020, grabación personal).

En los *Caracoles*, el autodesarrollo de capacidades colectivas de producción económica, sociocultural y artística, e inclusive de comunicación con los *Tercios Compas*, demuestra que una organización tenaz

de decenas de miles de familias milperas puede generar alimentos orgánicos cultivados en la Madre Tierra a la cual reivindican pertenecer. Sin extorsión posible, ningún tráfico humano o de mercancías ilícitas es tolerado en poblados de *tierras recuperadas*, reforestadas y trabajadas en milpas, acahuals y potreros familiares y colectivos. Sin consultas amañadas, ningún megaproyecto capitalista se atreve a tocar bosques, montes y ríos bajo control zapatista. Sin poder otorgar favores y puestos laborales, ningún sindicato charro corrompe la dignidad de trabajadores desvinculados del poder asambleario. La defensa autonómica de los bienes comunes es eminentemente comunal, pero podría incluso parecer descomunal a los ojos de quienes sufrimos de consumismo e individualismo alienante.

Quizá sorprenda el ejercicio democrático radical de rotación, rendición de cuentas y revocabilidad en los Concejos Autónomos y las JBG. Si Traven fuera invitado a tomar *mats* (pozol) en algún CRAREZ, comprobaría lo escrito en *Gobierno (Regierung, 1931)*; pues aunque el segundo tomo de la se-

rie “tiene todos los elementos de un estudio sociológico profundo, logra además ser un relato emocionante de una localidad indígena que los gobernantes blancos no han podido gobernar, o incluso entender”, de acuerdo con el sitio web de B. Traven.

Los proletarios harían muy bien en seguir el sistema de elecciones y en establecer la ceremonia de la toma de posesión de acuerdo con esta excelente costumbre indígena [...] en todos aquellos países en donde existe una clase obrera militante los trabajadores [deberían], para lograr lo que se proponen, encender un buen fuego bajo el asiento de sus líderes. No hay líder que sea indispensable, y mientras más ardiente y frecuente fuera el fuego prendido bajo los asientos de los líderes, más vigoroso y amplio sería el movimiento político (Traven 1951, 211).

El crecimiento actual de los **CRA-REZ**, a 26 años del levantamiento, sin caciquismos ni clientelismos, sigue siendo posible quizá por su capacidad de aglutinar y movilizar en las bases de apoyo y las filas insurgentes a quienes solicitan tierra para trabajarla y organizarse en colectivos de economía solidaria. En la novela escrita en 1937, los avatares del afán emancipador del ejército de peones indígenas que conducía General hacia Hucutsin y Jovel para derrocar al Dictador, enfrentándose a la brutalidad militar opuesta al reparto agrario, nos recuerdan la criminalización racista y los crueles embates sufridos por quienes luchan hoy por territorios que toca defender para vivir. En una suerte de advertencia, B. Traven relató cómo los rebeldes que “montaban briosos caballos y portaban armas” podrían volverse los opresores y caciques que ame-

nazarían mañana las aspiraciones de democracia, justicia y libertad.

El que cabalgaba sobre tan fino caballo, y poseía rifle y pistola y se enfrentaba a los rurales, y aún más, los derrotaba, este tenía que ser un nuevo amo; probablemente un amo más cruel, más despiadado e injusto que el anterior. Aquel que tiene un rifle y un revólver es el amo del que no los tiene. Los muchachos llevaban revólveres y por lo tanto eran vistos como los nuevos amos y patronos. No importa que fueran indios desaharrados; para ellos esto era una mera coincidencia. Mañana estarían tan bien vestidos como los ladinos (Traven 1966, capítulo IV).

La imaginación literaria es rebasada por la historia popular cuando la imaginación política entra en movimiento y la desborda. Ningún novelista intrépido parece haber anticipado los concurrenciosos festivales con artistas y cineastas, los encuentros del CNI, de familias de víctimas de desapariciones forzadas, de feministas insumisas, de militantes urbanos e intelectuales comprometidos. “Si Zapata viviera, con nosotros estuviera” declaman las marchas de protesta en México. Y si B. Traven viviera, con los zapatistas siguiera. Tal vez disfrazado como actor de la adaptación cinematográfica de una

novela libertaria que falta por escribir colectivamente. **LPyH**

REFERENCIAS

- González Casanova, Pablo. 2019. “A dónde va México”, *La Jornada*, 8 de abril de 2019. <https://www.iis.unam.mx/blog/a-donde-va-mexico-pablo-gonzalez-casanova>.
- Subcomandante Insurgente Moisés. 2019. “Y rompimos el cerco”. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2019/08/17/comunicado-del-ccri-cg-del-ezln-y-rompimos-el-cerco-subcomandante-insurgente-moisés>.
- _____. 2020. “Por coronavirus el EZLN cierra caracoles y llama a no abandonar las luchas actuales”. <http://enlacezapatista.ezln.org.mx/2020/03/16/por-coronavirus-el-ezln-cierra-caracoles-y-llama-a-no-abandonar-las-luchas-actuales>.
- Traven, B. 1951. *Gobierno*. Traducido por Esperanza López Mateos. México: Compañía General de Ediciones.
- _____. 1966. *El General: tierra y libertad*. Traducido por Rosa Elena Luján. México: Compañía General de Ediciones.
- _____. “Obras literarias”. Acceso el 5 de mayo de 2020. <http://www.btraven.com/espanol/obras.html>.

Bruno Baronnet es sociólogo y profesor investigador en el Instituto de Investigaciones en Educación de la UV desde 2013. Miembro de la Cátedra Intercultural Carlos Montemayor y colaborador de *Escuelas para Chiapas* [<http://schoolsforchiapas.org>].

Minidossier fotográfico de Amehd Coca Castillo, estudiante de la licenciatura en Fotografía, Facultad de Artes Plásticas (UV). Imágenes captadas en la inauguración del Caracol VIII el 30 de enero de 2020. ▼







